

La psicología de los constructos personales: historia, presupuestos y alcance de una teoría

Bernardo Moreno-Jiménez

Universidad Autónoma de Madrid

MARCO HISTORICO TEORICO

La teoría o Psicología de los Constructos Personales es tan ampliamente citada como largamente desconocida. Las referencias a ella suelen reducirse a la obra básica de Kelly (1955) «La Psicología de los Constructos Personales», ignorándose el eco que la teoría ha tenido y sigue teniendo en la actualidad (Bonarius, Holland y Rosemberg, 1981; Adams-Webber-Mancuso, 1983), y sin embargo, no obstante este olvido parcial, la Psicología de los Constructos puede considerarse como la última de las grandes teorías de Personalidad (Brunner, 1956) y una de las que supo anticipar el emergente paradigma cognitivo (Arnkoff, 1980; Mischel, 1980).

La actitud del propio Kelly pudo facilitar este hecho. Kelly nunca buscó discípulos, e incluso fue reluctante a enseñar de forma institucionalizada su teoría en la Universidad donde era docente (Ohio). Kelly se tomó tan en serio la base metateórica de su teoría: el alternativismo constructivo, que consideraba su propia formulación de la teoría inicial y

provisoria. Más que enseñarla invitaba a reformularla (Adams-Webber, 1981).

No obstante tampoco han faltado razones históricas y técnicas que han podido facilitar el relativo ostracismo de la teoría. Algunos autores (Holland, 1970) han creído encontrar tales razones en la concepción imperialista del experimentalismo americano, reticente a acoger una psicología marcadamente reflexiva y que además hacía gala de ello.

Temáticamente la Psicología de los Constructos Personales no se encuadra fácilmente dentro de las corrientes habituales de psicología. Las dudas y vacilaciones, tanto de Kelly como de sus seguidores y críticos, avalan este comentario. La perplejidad que suscitaba la teoría queda gráficamente recogida en el siguiente texto:

«He estado tan absolutamente asombrado acerca de la consideración de la Teoría de los Constructos Personales como una teoría cognitiva, que hace varios años decidí escribir otro pequeño libro para aclarar que no deseaba formar parte de las teorías cognitivas.

El manuscrito había sido escrito en una tercera parte cuando di una conferencia en la Universidad de Harvard con el título "la Teoría de los Constructos Personales como una línea de inferencia". A continuación de la conferencia el Profesor Gordon Allport expuso a los estudiantes que mi teoría no era una "teoría cognitiva", sino una "teoría emocional". Más tarde, el Dr. Henry Murray me llamó junto a él y me dijo "Y bien, ¿sabe lo que Ud. realmente es? Usted es un existencialista".

Yo he sido considerado hasta un budista zen, y el último cuatrimestre uno de mis primeros estudiantes, actualmente un psicólogo distinguido, que había sido invitado a exponer un tema, gastó hora y media de un seminario corrompiendo a mis propios estudiantes con la idea de que yo era realmente un conductista» (Kelly, 1969, pp. 216-217).

La falta de adscripción a una línea teórica reconocida motivó que la teoría no encontrara cauces influyentes de divulgación. Según Neymeyer (1983, p. 116) Kelly declinó esta posibilidad cuando él mismo rechazó convertirse en editor responsable del influyente «Journal of Abnormal and Social Psychology». La falta de un cauce reconocido de publicaciones ha conducido a que sólo el 28 por 100 de las publicaciones sobre el tema hayan aparecido en las revistas de la APA.

Detrás de todos estos hechos late la extremada originalidad de Kelly, tanto en la forma de exposición de sus ideas, como en su contenido. La obra básica de Kelly, y el único libro escrito por él, no es sino el intento de sistematizar y asentar teóricamente la práctica clínica que había estado ejerciendo durante veinticinco años (Adams-Webber y Mancuso, 1983). Sechrest (1977, p. 205) comenta que en el libro en cuestión hay citados 14 filósofos y 28 psicólogos, de los que 4 lo son por haber sido sus profesores; lo que demostraría la escasa dependencia ideológica de Kelly de los teóricos al uso.

Sarbin (1977) ha puesto de manifiesto que Kelly no ha documentado nunca las fuentes de sus ideas. Con todo, el bosquejo teórico-histórico que Kelly ha trazado de la biografía de su teoría permite poner al descubierto las referencias principales de su obra. Holland (1970) ha creído encontrar en Kelly cuatro referencias fundamentales que sirven para delimitar las coordenadas doctrinales de la Psicología de los Constructos Personales: psicoanálisis, conductismo, fenomenología y existencialismo. Pero la referencia a tales teorías es más bien tópica y marginal, incluso estereotipada y dirigida a mostrar las limitaciones y aspectos negativos que estos enfoques llevaban consigo.

Especial atención merece la continua negativa de Kelly a identificar o reconocer su teoría como una teoría cognitiva. La resistencia parece provenir tanto del deseo de evitar una fragmentación del hombre en cognición, motivación, emoción y conducta, como de una concepción sesgada del modelo cognitivo. Kelly parece identificar el modelo cognitivo con el modelo perceptivo de la psicología experimental, en pleno auge en esos momentos. Como dato histórico habría que retener que la formulación de su teoría coincidió con el período de formación de la «New Look», de la que Kelly hizo claros esfuerzos por separarse por considerarla excesivamente periférica.

Kelly había comenzado a elaborar los elementos de su teoría durante el tiempo de su práctica clínica rural, entre la década de los años treinta y cuarenta. Su perspectiva desde un comienzo fue la de elaborar conjuntamente una teoría de la personalidad y una terapia que enfatizara la capacidad del sujeto para construir representaciones mentales personales que la capacitaban para orientarse en su experiencia diaria.

Su perspectiva fue desde un comienzo más «clínica» que «académica», hecho que mantuvo incluso a lo largo de su carrera docente, invitando continuamente a abordar problemas reales, aunque no tu-

vieran a mano «paradigmas oficialmente validados»: «Dos hechos pueden ilustrar esta actitud de Kelly. Cuando algún estudiante le proponía el tema de una tesis, la pregunta invariable de Kelly era la misma» ¿Qué hechos personales le lleva a elegir este tema?» El segundo hecho se refiere a la redacción de la tesis, frecuentemente dominada por la revisión bibliográfica del tema, Kelly proponía en cambio que al menos una parte de ella estuviera dedicada a la historia de la propia reflexión sobre el tema.

Fue a partir de 1946, con el ingreso de Kelly en la Universidad del Estado de Ohio, sucediendo a Rogers en la dirección del Centro de Formación en Psicología Clínica, cuando comienza explicitar de forma sistemática los elementos de su teoría. Es en el llamado «Grupo de los Martes noche», formado por algunos de sus alumnos, donde se comienza a debatir formalmente la teoría y a organizarse el primer núcleo de estudio e investigación sobre la Psicología de los Constructos Personales.

La publicación de la «Psicología de los Constructos Personales» (1955) obtuvo un amplio eco, pero su influencia inmediata real fue más bien escasa. La muerte prematura de Kelly en 1966, cuando acababa de abandonar Ohio para instalarse en Brandeis, donde encontraría a Maher y Maslow, privó al movimiento de su líder indiscutible y dificultó la expansión de la teoría.

Los diferentes hechos aludidos pueden ayudar a comprender las reiteradas referencias bibliográficas a la teoría y su escasa influencia real en la psicología oficial norteamericana. Diferente suerte ha tenido la teoría en Gran Bretaña donde los trabajos iniciales de Bannister (1960, 1962) le dieron un fuerte empuje y vigor que facilitó su aceptación y extensión. Rápidamente en la Universidad de Londres se creó un grupo de investigación que, dirigido por Slater y Stringer, irradia hacia el resto de universidades inglesas.

A diferencia de sus colegas americanos, el grupo inglés se implicó intensamente en una actividad organizacional que adquirió poder en el seno de la «Sociedad Psicológica Inglesa». La Psicología de los Constructos Personales, especialmente por medio de Bannister, abanderó las críticas al tipo de psicología defendida por Eysenck, y más directamente a su concepción nomotética de la psicología. Este hecho sirvió para que la Psicología de los Constructos Personales fuera vista, por un grupo de jóvenes estudiantes, con el atractivo añadido de una teoría iconoclasta.

En la actualidad los trabajos procedentes de la Psicología de los Constructos Personales van dirigidos a mostrar la validez del concepto de «constructo personal», conectándolo con las investigaciones actuales, preferentemente dentro del paradigma cognitivo. El constructivismo actual de la psicología experimental cognitiva está corroborando lo que inicialmente parecían sólo disquisiciones teóricas de una psicología excesivamente reflexiva.

ELEMENTOS BASICOS DE LA TEORIA

Si el estilo de una teoría marca su identidad más que su propio contenido es indudable que la originalidad de la teoría de los constructos personales aparece en su misma formulación. Su estructura formal consiste en un postulado fundamental: «Los procesos de una persona están psicológicamente canalizados por su forma de anticipar los acontecimientos» y en once corolarios que van desarrollando la idea esencial. Un breve comenarío expositivo se puede encontrar en Rivas y Marco (1985) y un análisis documentado y actualizado se halla en Mancuso-Adams-Webber (1982).

A lo largo de este desarrollo destaca un elemento poco habitual en las teorías psicológicas: la reflexividad. Como ha comentado Bannister (1981) el talante reflexivo es la primera nota distintiva que

la diferencia de otras teorías más preocupadas por el diseño, los modelos estadísticos y la significatividad de los resultados que por la misma significación de su investigación.

El estilo ni es gratuito ni procede del menosprecio de los datos y su relevancia, sino que se basa en su concepción de la ciencia y del conocimiento humano en general. A diferencia de otras teorías la Psicología de los Constructos Personales ha prestado una cuidadosa atención a su propia epistemología, y ha elaborado una «metateoría» que forma el subsuelo de toda su investigación.

La idea de que el psicólogo estudia, o debe estudiar, al científico que todo hombre es, es uno de los polos de esta metateoría. Habría que anotar aquí que la imagen del hombre de Kelly no es asimilable a la vieja idea aristotélica del hombre «animal racional». Cuando Kelly define al hombre como científico lo define como quien busca el control y la predicción de los hechos, no como quien busca la verdad de los mismos.

El otro polo, en consonancia con lo dicho, es su teoría del «alternativismo constructivo». Kelly opone esta concepción de la ciencia al «fragmentalismo acumulativo» que supone que la actividad científica consiste en descubrir paulatinamente «elementos de verdad» hasta conseguir una integración final. Según Fransella (1983) con esta distinción intentaba recuperar para la Psicología la flexibilidad científica y combatir los tics dogmáticos que determinadas tendencias iban introduciendo en ella. Kelly, graduado en Físicas y Matemáticas, buscaba enfatizar la creatividad científica como proceso y relativizar el producto como meta. Diferentes aportaciones posteriores a la Filosofía de la Ciencia (Khun, 1962; Bohm, 1980; Zukar, 1979) parecen ir en la misma dirección.

La teoría de Kelly puede resumirse diciendo de ella que ha llevado la corriente constructiva hasta sus últimas consecuencias. La perspectiva constructivista,

que mantiene que el conocimiento no es un proceso de copia de la realidad, no es en psicología algo nuevo, y según Neisser (1967) se remonta al menos hasta «La psicología del acto» de Brentano y la «Síntesis creativa» de Bergson. Ya Bartlett (1932) puso de manifiesto que todo proceso perceptivo era un proceso inferencial que va más allá de la información suministrada, y más recientemente, dentro del paradigma del Procesamiento de la Información, Ohlsson (1980) ha formulado la Teoría de la Representación que mantiene que el pensamiento, la resolución de problemas, consiste en la manipulación de los modelos mentales. Toda la obra de Piaget se mueve también dentro de un modelo constructivista.

El constructivismo de Kelly implica que cada sujeto posee una propia representación mental de la realidad, global y parcial. A diferencia de la «Teoría del Aprendizaje Social» no considera que la conducta sea «retenida y aprendida», sino «construida y experimentada», a diferencia de la Teoría del Procesamiento de la Información no considera que los datos sean «codificados y almacenados», sino «interpretados e integrados». El énfasis en la construcción activa de la realidad es la primera característica del constructivismo de Kelly.

Cuando Kelly habla de una «anticipación de los acontecimientos» está refiriéndose a la existencia en cada sujeto de una estructura cognitiva que constituye el mundo propio del sujeto y crea su propio espacio de conducta. Para Kelly la conducta es un subconjunto de la representación mental de la realidad. Según Kelly la conducta es una variable independiente, y no el resultado de condicionamientos, estímulos y refuerzos que la reducirían a una respuesta, variable dependiente, del mundo exterior.

La anticipación de los acontecimientos indica la existencia de una «réplica cognitiva» de la realidad que orienta la conducta, la emoción, la motivación y los esquemas cognitivos específicos. La exis-

tencia de este tipo de estructura cognitiva que mediatiza la percepción de los hechos es abiertamente reconocida en la actualidad. Thorndyke (1977) habla de macroproposiciones que guían continuamente la lectura de los hechos, Mandler y Johnson (1977) han aludido a una macroestructura cognitiva que afecta a la comprensión de historias breves, Powers (1978), utilizando un modelo cibernético del sistema de control de la conducta, distingue entre inputs sensoriales e inputs de referencia. Entre ambos términos el «comparador» mantiene la conducta en una situación de equilibrio entre ambos tipos de señales. La diferencia entre la mayoría de modelos existentes sobre la estructura cognitiva y el constructivismo de Kelly reside en las implicaciones y consecuencias globales que para Kelly tenía la estructura cognitiva.

En la realidad Kelly no hubiera hablado de «estructura cognitiva» sino de «construcción de la realidad». Frecuentemente se identifican los constructos personales con etiquetas o categorías mentales. Para Kelly un constructo era un factor de discriminación sobre la realidad. En este sentido los constructos no son más cognitivos que emocionales o conductuales. El constructo tiene una naturaleza global y no implica necesariamente un soporte lingüístico. La facilidad de operar y trabajar con los constructos verbales ha sesgado frecuentemente la interpretación original.

Kelly (1969) denunciaba una usual pero incorrecta equiparación entre constructos y conceptos. Estos últimos pertenecerían al ámbito lógico, mientras que de los constructos no se puede decir que sean lógicos o ilógicos, son personales. Son guías y elementos de discriminación para la conducta cotidiana, planes de acción para el control de la realidad que pueden revelarse válidos o inválidos, y que por lo tanto están en continua reformulación.

Es así como mejor puede comprenderse la insistencia de la Teoría en los dos polos de los constructos personales. Re-

cientes análisis han tratado de poner en relación la existencia de estos dos polos de contraste con la teoría de los prototipos y los conjuntos borrosos (Rosch, 1976, Cantor y Mischel, 1979). Los polos serían los prototipos, mientras que el continuo entre ambos sería un espacio de definición conceptual borroso. Probablemente es más acertado, desde la perspectiva pragmática de Kelly, interpretar que la característica bipolar del constructo proviene de su condición de guía de la conducta. Cuando Kelly habla de contraste de los polos (Kelly, 1955, p. 137) no presupone necesariamente un antagonismo lógico, sino la capacidad de los constructos para guiar la conducta a acciones contrastadas o a hacer predicciones diferenciadas. El olvido de este carácter funcional de la bipolaridad ha llevado a hacer de los constructos una colección de antónimos.

Finalmente no puede concluirse nuestra reflexión sobre los elementos básicos de la teoría sin aludir, sólo aludir, a uno de los elementos que más popular la han hecho: la representación topográfica del espacio psicológico. Kelly dedicó al tema un capítulo entero de su obra (Kelly, 1955, c. 6.º). Slater (1976, 1977) ha dedicado dos volúmenes a su análisis y aplicaciones, y recientemente Thomas y Harni-Augstein (1985) han expuesto los resultados de 15 años de investigación con el tema.

La idea básica es semejante a la proporcionada por el Diferencial Semántico (Mitsos, 1961; Bannister y Mair, 1968): la relación entre los constructos puede representarse espacialmente proporcionando el «espacio constructivo» propio de cada sujeto. El punto de partida suele ser el instrumento ideado por Kelly, el Repertory Grid; las técnicas principales que se han utilizado para su análisis han sido el análisis factorial, el análisis de conglomerados y el análisis multidimensional. Un análisis comparativo de las tres técnicas puede encontrarse en Rathod (1981). Una introducción avanzada a la utilización de la mayoría de técnicas

utilizadas con la rejilla de Kelly se encuentra en Rivas y Marco (1985).

Ambito investigativo

Quizá toda la exposición anterior haya podido sugerir la idea de encontrarnos delante de una teoría especialmente reflexiva, interesante como marco conceptual, pero con aportaciones empíricas limitadas, y escasamente útil como metodología de investigación.

Neimeyer (1983) constataba que de los más de 800 trabajos recogidos acerca de la Teoría de los Constructos Personales, el 73 por 100 son estudios empíricos. Bien es cierto que el 95 por 100 de esta investigación está hecha con alguna variante de la rejilla de Kelly, lo que ha podido disminuir el alcance de los resultados. Es indudable que un mayor uso de otras metodologías daría mayor amplitud a la Teoría.

El foco central de estudio durante estos treinta años de investigación ha sido el análisis formal de la estructura de la construcción subjetiva de la realidad. Sólo en un segundo momento, lógico y cronológico, la investigación ha desplazado sus intereses hacia otras áreas.

Probablemente el tema de mayor interés en la teoría ha sido el de la diferenciación y organización jerárquica de los constructos. Bieri (1955) fue el primero que trató de evaluar el desarrollo del sistema de constructos personales a través de una medida de diferenciación que llamó «Complejidad Cognitiva». Según Bieri los sujetos con mayor complejidad cognitiva serían capaces de mayor discriminación interpersonal. Un sistema de constructos más amplio otorgaría al sujeto mayor flexibilidad conceptual y conductual. Tras el trabajo de Bieri las medidas de complejidad cognitiva se han multiplicado y el tema se ha convertido en uno de los focos principales de la teoría (Moreno-Jiménez, 1985)¹.

Casi simultáneamente al desarrollo del modelo de complejidad cognitiva se originó en Gran Bretaña otro de los focos principales de la teoría: la desorganización de los constructos en los esquizofrénicos. Según Bannister (1960, 1962) los esquizofrénicos desorganizados se caracterizarían por la desorganización de los constructos y la escasa consistencia de los mismos.

Bannister (1963, 1965) ha formulado la hipótesis de que ante repetidos fracasos predictivos del sistema de constructos, fenómeno al que denomina invalidación serial, los sujetos disminuyen el nivel de organización de sus constructos a fin de evitar un efecto en cadena de invalidación global. El costo de esta estrategia es un sistema de constructos fragmentado y desorganizado. Según Bannister éste sería el principal problema de los esquizofrénicos.

Ambos tipos de investigación han puesto al descubierto la existencia de dos de las características principales del sistema de constructos: la diferenciación y la integración. Desde la perspectiva de los constructos personales el desarrollo evolutivo supone un aumento de la diferenciación, es decir, el progresivo enriquecimiento de los constructos formando subsistemas especializados, y el aumento de la integración de los constructos, o sea la formación de una red estructural coherente y global.

La construcción interpersonal es otro de los temas privilegiados dentro de la teoría. Diferentes estudios han aludido al aspecto evolutivo. Según Duck (1975) y Barrat (1977), cuando los niños maduran van usando progresivamente menos constructos relativos a la apariencia física, al rol social y a la conducta, y en su lugar van utilizando cada vez más constructos de tipo psicológico en general, y especialmente relativos a la personalidad.

Las investigaciones de Duck (1973, 1983) muestran que esta secuencia de

¹ A. Fernández y B. Moreno-Jiménez han desarrollado un amplio software que incluye la casi totalidad de medidas de complejidad cognitiva así como otras nuevas.

cambios evolutivos en la formación de constructos es paralela a los tipos de estadios de formación de amistades. Duck ha mostrado que tendemos a emplear constructos psicológicos para las personas que conocemos bien, y preferimos los conductuales para las personas peor conocidas. Duck (1977) ha formulado igualmente la hipótesis de que la comunicación afectiva y la comprensión interpersonal puede ser facilitada por la similitud del sistema de constructos.

Landfield (1971) ha propuesto como necesario el mismo tipo de equilibrio entre los constructos del terapeuta y del paciente para obtener una buena relación entre ambos. Landfield (1971) ha encontrado que los clientes que terminaban prematuramente la psicoterapia tienen un menor nivel de semejanza entre su sistema de constructos y el del terapeuta. Los estudios de Smail (1972) han mostrado igualmente cómo la semejanza entre los constructos favorece la empatía y la comunicación.

Especial eco ha obtenido la aplicación de la teoría a la percepción ambiental. Stringer (1976) ha indicado que el estudio de la percepción ambiental era un paso previo y necesario para la resolución de los diferentes tipos de problemas de diseño arquitectónico y urbano. Este tipo de investigación ha sido revisado por Honikman (1976) y Stringer (1976).

La Teoría de los Constructos Personales ha sido también aplicada a la evaluación de los aspectos de entrenamiento profesional. Ryle y Breen (1974) investigaron cómo estudiantes de asistencia social cambiaban la construcción de su futuro profesional a lo largo del tiempo de formación. Los resultados indicaron que los estudiantes habían ganado más confianza en su futuro e iban adquiriendo una concepción más compleja de su trabajo. Lifshitz (1974) encontró que este tipo de estudiantes habían aumentado el nivel de abstracción de sus constructos interpersonales. Sin embargo Agnew y Bannister (1973) no encontraron ninguna mejora en la construcción interpersonal después de un período de formación en

Psiquiatría, indicando que este tipo de preparación no mejoraba la capacidad de elaborar constructos interpersonales.

Correspondiendo a la idea original de Kelly acerca del rango y foco de su teoría, el campo clínico, son numerosos los trabajos realizados en el campo de la psicoterapia y de la evaluación de la estructura de los constructos en diversas nosologías clínicas. El campo de la psicoterapia ha sido principalmente trabajado por Landfield y su escuela (Landfield, 1971; Epting, 1984). La «Terapia del Rol Fijo» ideada por Kelly ha sido la metodología preferentemente usada (Adams-Webber, 1981).

El estudio de las nosologías clínicas y psiquiátricas ha sido uno de los temas recurrentes. La esquizofrenia ha sido la nosología más analizada (Carroll, 1983). La estructura obsesiva (Makloul-Norris, Jones y Norris, 1970; Rigdon y Epting, 1983) y otras formas de neurosis han sido también analizadas (Ryle, 1975).

También otros trastornos de conducta como la delincuencia, alcoholismo o toxicomanías han sido abordadas desde la Teoría de los Constructos Personales. Montañés y col. (1982) han prestado una especial atención a este tipo de trastornos tratando de obtener la caracterización cognitiva de los delincuentes. Uno de los trabajos de este dossier estudia este aspecto.

La investigación sobre el tema de la educación no ha sido un área especialmente atendida. Pope y Keen (1981) desde la perspectiva del «Centro para el Estudio del Aprendizaje Humano» han tratado de exponer las ventajas, tanto teóricas como metodológicas, que la perspectiva de los Constructos Personales puede representar para la enseñanza. Thomas y Harri-Augstin (1985) han insistido en la misma línea.

El elenco sería interminable. Quizá lo más relevante sea constatar la actualidad de los presupuestos básicos de la Teoría de los Constructos Personales y anotar la creciente expansión de un modelo de Psicología que trata de aunar el rigor y la significación.

Referencias

- ADAMS-WEBBER, J. R.: «G. Kelly as scientist-professional: An appreciation». En M. L. G. Shaw (ed.) *Recent advances in Personal Construct Technology*. N. Y. Academic Press, 1981.
- ADAMS-WEBBER, J. R.: «Fixed Role Therapy». En R. Corsini (ed.) *Handbook of Innovatives Psychotherapies*. London, Wiley, 1981.
- ADAMS-WEBBER, J. R., y MANCUSO, J. C.: *Applications of Personal Construct Theory*. N. Y. Academic Press, 1983.
- ADAMS-WEBBER, J. R., y MANCUSO, J. C.: «The pragmatic logic of Personal Construct Psychology». En J. R. Adams-Webber y J. C. Mancuso (eds.) *Applications of Personal Construct Theory*. N. Y. Academic Press, 1983.
- AGNEW, J., y BANNISTER, D.: «Psychiatric diagnoses as a pseudospecialist language». *British Journal of Medical Psychology*, 1973, 46, 69-73.
- ARNKOFF, D.: «Psychotherapy from the perspective of cognitive theory». En J. M. Mahoney (ed.) *Psychotherapy Process*. N. Y. Plenum Press, 1980.
- BANNISTER, D.: «Conceptual structure in thought disordered schizophrenics». *Journal of Mental Science*, 1960, 106, 1230-1249.
- BANNISTER, D.: «The nature and the measurement of schizophrenic thought disorder». *Journal of Mental Science*, 1962, 108, 825-842.
- BANNISTER, D.: «The genesis of schizophrenic thought disorder: A serial invalidation hypothesis». *British Journal of Psychiatry*, 1963, 109, 680-686.
- BANNISTER, D.: «The genesis of schizophrenic thought disorder: Re-test of the serial invalidation». *British Journal of Psychiatry*, 1965, 111, 377-382.
- BANNISTER, D., y MAIR, T. M. M.: *The Evaluation of Personal construct*. N. Y. Academic Press, 1968.
- BARLETT, F. C.: *Remembering*. Cambridge, Cambridge University Press, 1932.
- BIERI, J.: «Cognitive complexity-simplicity and predictive behavior». *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 1955, 51, 263-268.
- BOHM, D.: *Wholeness and the implicate order*. London. Routledge, 1980.
- BONARIUS, H.; HOLLAND, R., y ROSEMBERG, S. (Eds.): *Personal Construct Psychology*. N. Y. S. Martin Press, 1981.
- BRUNNER, J. S.: «A cognitive Theory of Personality». *Contemporary Psychology*, 1956, 1, 356-357.
- CANTOR, N., y MISCHEL, W.: «Prototypes in person perception». En Berkowitz (ed.) *Advances in Experimental Social Psychology*. Vol. 12, N. Y., Academic Press, 1979.
- CARROL, R. C.: «Cognitive imbalance in schizophrenia». En Adams-Webber, J. y J. C. Mancuso (eds.) *Applications of Personal Construct Theory*. N. Y. Academic Press, 1983.
- DUCK, S. W.: *Personal relationship and personal construct: A study of friendship formation*. London, Wiley, 1973.
- DUCK, S. W.: «Personality similarity and friendship choices by adolescents». *European Journal of Social Psychology*, 1975, 5, 351-365.
- DUCK, S. W.: «Inquiry, hypothesis and the quest for validation. Personal Construct Systems and the development of acquaintance». En S. W. Duck (ed.) *Theory and practice in interpersonal attraction*. N. Y. Academic Press, 1977.
- DUCK, S. W.: «Sociality and cognition in Personal Construct Theory». En J. Adams-webber y J. C. Mancuso (eds.) *Applications of personal Construct Theory*. N. Y. Academic Press, 1983.
- EPTING, F. R.: *Personal Construct counseling and Psychotherapy*. London. Wiley, 1984.
- FRANSELLA, F.: «What sort of Scientist is the Person-as-scientist?». En J. Adams-Webber y J. C. Mancuso (eds.) *Applications of Personal Construct Theory*. N. Y. Academic Press, 1983.
- HONIKMEN, B.: «Construct theory as an approach to architectural and environmental design». En P. Slater (ed.) *Exploration in intrapersonal space*. London. Wiley, 1976.
- HOLLAND, R.: G. Kelly: «Constructive innocent and reluctant existentialist». En D. Bannister (ed.) *Perspectives in Personal Construct Theory*. 1970, Academic Press.
- KELLY, G.: *The Psychology of Personal Constructs*. N. Y. Norton-Company, 1955.
- KELLY, G.: «The Psychotherapeutic Relationship». En B. Maher (ed.) *Clinical Psychology and Personality*. N. Y. Wiley, 1969.
- KUHN, TH.: *La estructura de las revoluciones científicas*. F. C. E. México, 1969.
- LANDFIELD, A. W.: *Personal Construct Systems in Psychotherapy*. Rand Mc Nally, 1971.
- LIFSHITZ, M.: «Quality professionals: Does training make a difference? A personal Construct theory study of the issue». *British Journal of Social and Clinical Psychology*, 1974, 13, 183-189.
- MAKHOLOUF-NORRIS, F. JONES, H. G., y NORRIS, H.: «Articulation of the conceptual structure in the obsessional neurosis». *British Journal of Social and Clinical Psychology*, 1970, 9, 269-274.
- MANDLER, J. M., y JOHNSON, N. S.: «Remembrance of thing persed: Story structure and recall». *Cognitive Psychology*, 1977, 9, 111-151.
- MISCHEL, W.: «George Kelly's anticipation of Psychology: A personal tribute». En J. Mahoney (ed.) *Psychotherapy Process*. N. Y. Plenum Press, 1980.

- MITOS, S. B.: «Personal Constructs and the semantic differential. *Journal of Abnormal and Social Psychology*, 1961, 62, 433-434.
- MORENO-JIMÉNEZ, B.: *Complejidad Cognitiva y Atribución de conducta*. Salamanca: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Salamanca, 1985.
- MONTAÑÉS, M. J., RODRÍGUEZ, M. C., SANCHÍS, J. R., MIRAND, A., GARRIDO, V., ALCANTUD, F., y RIVAS, F.: «Caracterización cognitiva de la delincuencia a partir de una rejilla experimental. Estudio diferencial entre delincuentes y no delincuentes». En F. Burillo, F. Rivas y J. Rodríguez (eds.) *Violencia y marginación social*. I Reunión Nacional de Intervención Psicológica. Murcia, 1982.
- NEISSER, V.: *Cognitive Psychology*. N. Y. Appleton-Century-Crofts, 1967.
- NEYMEYER, R. A.: «The development of Personal Construct Psychology. Some sociohistorical observations». En J. Adams-Webber y J. C. Mancuso (eds.) *Applications of Personal Construct Theory*. N. Y. Academic Press, 1983.
- POPE, M. L., y KEEN, T. R.: *Personal Construct Psychology and Education*. N. Y. Academic Press, 1983.
- POWERS, W. T.: «Quantitative analyses of purposive systems: Some spadework at the foundations of scientific psychology». *Psychological Review*, 1978, 85, 417-435.
- OHLSSON, S.: «Competence and strategy in reasoning with common spatial concepts. A study of problem solving in a semantic rich domain. Working Papers from the Cognitive Seminar». Department of Psychology, University of Stockholm N.º 6. 1980.
- RATHOD, P.: «Methods for the analysis of rep grid data». En H. Bonarius, R. Holland y S. Rosemberg (eds.) *Personal Construct Psychology*. N. Y. S. Martin Press, 1981.
- RIVAS, F., y MARCO TAVERNER, R.: *Evaluación conductual subjetiva: la técnica de la rejilla*. Centro Editorial de Servicios y Publicaciones Universitarias. Valencia, 1985.
- RYLE, A.: *Frames and Cages*. N. Y. International universities Press, 1975.
- RIGDON, M. A., y EPTING, F. R.: «A personal Construct perspective on an obsessional client». En J. Adams-Webber y J. C. Mancuso (eds.) *Applications of Personal Construct Theory*. N. Y. Academic Press, 1983.
- ROSCH, E.: «Basic objects in natural categories». *Cognitive Psychology*, 1976, 8, 382-439.
- RYLE, A., y BREEN, D.: «Change in the course of social work training: a repertory grid study». *British Journal of Medical Psychology*, 1974, 47, 139-147.
- SARBIN, T. R.: «Contextualism. A world view for modern psychology». En A. W. Landfield y J. K. Cole (eds.) *Nebraska Symposium on Motivation*. Nebraska, Lincoln, 1977.
- SECHREST, L. B.: «Personal Construct Theory». En R. Corsini (ed.) *Current Personality Theories*. Itaca. Peacock Publishers, 1977.
- SLATER, P.: *Explorations of intrapersonal space*. Vol. 1. London, Wiley, 1976.
- SLATER, P.: *Dimensions of intrapersonal space*. Vol. 2. London, Wiley, 1977.
- SMAIL, D. J.: «A grid measure of empathy in a therapeutic group». *British Journal of Medical Psychology*, 1972, 15, 165-169.
- STRINGER, P.: «Repertory grids in the study of environmental perception». En P. Slater (ed.) *Exploration in intrapersonal space*. Vol. 1. London, Wiley, 1976.
- THOMAS, L. F. y HARRI-AUGSTEIN, F. J.: *Self-organised learning*. Routledge, London, 1985.
- THORNDYKE, P. M.: «Cognitive Structures in comprehension and memory of narrative discourse». *Cognitive Psychology*, 1977, 9, 77-110.
- ZUKAR, G.: *The dancing wu-Li masters*. London, Rider, 1979.